

## ALGUNOS ASPECTOS DE LA EVOLUCION DE LA ECONOMIA ECUATORIANA (1979-1982)

René BÁEZ\*

**RESUMEN:** *A partir de la aceptación del hecho de que la crisis afecta de manera desigual a los países altamente industrializados y a los estructuralmente dependientes, el autor trata de dar cuenta de los elementos concretos —inflación, desempleo, devaluaciones, recesión, etcétera—, en los que aquélla se manifiesta en la economía ecuatoriana, y hace un especial énfasis en la crítica a las concepciones «neoliberales» de la política económica para enfrentarla.*

*A pesar de que el análisis llega hasta 1982, el artículo es de gran actualidad debido al triunfo electoral de León Febres Cordero, quien en sus planteamientos programáticos ha planteado una política de corte francamente monetarista, lo que sin duda tendrá un fuerte impacto en la agudización de los problemas que el autor revisa y critica.*

Este documento busca dar cuenta del comportamiento reciente de la economía ecuatoriana, destacando sus problemas y tendencias más característicos así como las orientaciones más relevantes de la política económica aplicada en los últimos tres años.

### LAS CONDICIONES EXTERNAS

La economía internacional en el periodo que se analiza en este trabajo se caracteriza por dos tendencias fundamentales a) la con-

\* Profesor de las universidades Central y Católica de Quito, Ecuador.

tinuación de la crisis más grave del sistema capitalista en la Segunda posguerra, b) el creciente deterioro de la situación de los países subdesarrollados.

De modo general se puede señalar que la crisis del capitalismo ha venido extendiendo al mundo subdesarrollado un inquietante panorama de recesión, inflación, desempleo y baja de las materias primas. Ni siquiera los países de la OPEP han podido escapar a esa constelación de fenómenos negativos generados en las instancias centrales del capitalismo mundial.

Debido a la explotación de los yacimientos petrolíferos orientales, el decenio anterior significó para el Ecuador una fase de espectacular crecimiento y modernización capitalista que, por una parte, mantuvo y consolidó los tradicionales vínculos comerciales con los países céntricos, y, por otra, generó nuevos nexos y compromisos por la expansión de sectores como la industria, la banca, seguros, construcciones, etcétera.

De esta suerte, las dificultades por las que actualmente atraviesa el Ecuador son en alta medida la resultante del deterioro de sus relaciones con la economía internacional a consecuencia precisamente de la modernización refleja y subordinada que esas vinculaciones contribuyeran a institucionalizar.

#### UN MODELO EN CRISIS

Tradicionalmente la dinámica de la economía ecuatoriana se ha sustentado en sus exportaciones (contrariamente a lo que acontece en las naciones desarrolladas cuyo principal factor de expansión está constituido por las inversiones productivas). Este predominio del comercio exterior —concretamente de la venta de algunos productos agrícolas tropicales— al tiempo que configura el modelo agroexportador en el cual se ha desenvuelto el país desde fines del siglo pasado, constituye el elemento que explica la modernización capitalista de la sociedad ecuatoriana.

La producción y exportación del crudo oriental que se inicia en 1972 y que, por otro lado, coincide con una inusitada expansión del precio de ese energético en el mercado mundial, al tiempo que reafirma el carácter primario exportador de la economía ecuatoriana, genera condiciones para el impulso al denominado proceso sustitutivo de manufacturas industriales. Asimismo, concomitantemente al flujo de petrodólares en la década pasada el Ecuador experimenta notables modificaciones —ampliación del aparato estatal,

emergencia de un proletariado de significación relativa, ampliación de las capas sociales medias, extensión del fenómeno del «consumismo», etcétera—, indicativas de la modernización de la sociedad ecuatoriana.

El crecimiento y la diversificación de las funciones estatales constituyen elementos claves del nuevo patrón de funcionamiento de la economía nacional. Esto acontece en la medida que la explotación petrolera provee de importantes recursos financieros al fisco que le permiten una autonomización relativa de los tributos originados en las exportaciones agrícolas tropicales.

La bonanza financiera del Estado en los tiempos del *boom* petrolero resultará en un correlativo incremento de su capacidad de gasto ya en rubros administrativos y asistenciales, ya en inversiones de infraestructura, ya sustentando una política de crédito y exoneraciones fiscales y arancelarias a los diversos grupos empresariales.

En todo caso —y por constituir un elemento que interesa particularmente en este análisis— cabe destacar que el proceso sustitutivo de importaciones industriales que impulsa deliberadamente el Ecuador en los años setenta, ni remotamente se cumple en los lineamientos de una política autárquica, sino, por el contrario, mediante el establecimiento de una inextricable red de vinculaciones con economías y empresas extranjeras. Se trata, pues, de una industrialización mediatizada y que inscribe inequívocamente al país en el denominado modelo transnacional.

Es decir, contrariamente a ciertas expectativas el proceso industrialista que se cumple en el Ecuador en la década pasada provoca efectos como los siguientes: reforzamiento del carácter primario exportador de la economía nacional (dada la imposibilidad de competir en el exterior con las transnacionales en el mercado manufacturero); una creciente importancia para el país de sus relaciones externas en los campos del comercio, la contratación de tecnología, etcétera; un creciente despilfarro del excedente económico por la difusión en la sociedad ecuatoriana de pautas de consumo extranjerizadas; un desaprovechamiento por parte de las empresas nacionales de los procesos de integración económica con otros países del continente (procesos cada vez más favorables a las corporaciones internacionales) y otros.

Aunque la sustitución de importaciones industriales deviene «tardeamente» al Ecuador comparativamente a los países más evolucionados del área latinoamericana, tiende a agotarse muy rápidamente debido a su falta de programación, su elevado costo en di-

visas, la estrechez del mercado doméstico (originado en la no ejecución de reformas en la estructura de propiedad de ingresos), la no cobertura de la producción de bienes de capital (única manera de asegurar la reproducción autónoma de un sistema productivo), etcétera.

El nuevo esquema de la dependencia y subordinación ecuatoriana resultó *invisible* en los años del *boom* petrolero (1972-1974) e incluso, mal que bien, funcionó sin graves estrangulamientos hasta fines del decenio pasado apoyándose en el endeudamiento público externo y en la nueva escalada de los precios del crudo a que diera lugar la revolución iraní.

En el periodo que más interesa en este análisis, el estancamiento de las exportaciones petroleras (debido al sostenido crecimiento del consumo interno y las políticas recesivas y conservacionistas de las potencias industrializadas), las crecientes e inflexibles necesidades de importaciones para sostener al aparato industrial en funcionamiento, la sangría de divisas originada en los pagos de la deuda externa pública y privada y, más recientemente, la fuga de capitales y la política de «dinero-carro» impuesta por la actual administración estadounidense, determinarán una real e inocultable penuria financiera a la economía ecuatoriana. Esta penuria financiera constituye —a nuestro juicio— una ilustrativa expresión de la crisis del patrón de funcionamiento de la economía ecuatoriana en los últimos años.

#### CRISIS Y POLÍTICA ECONÓMICA

La frustración de la autodenominada revolución nacionalista que las fuerzas armadas propusieron al país en 1972 y el progresivo deterioro de la economía en el segundo quinquenio de la década pasada fueron abriendo paso a la administración del Ecuador bajo reglas constitucionales.

La transición política de agosto de 1979 que determinó el acceso al poder del binomio Roldós-Hurtado, tuvo como fundamento una amplia adhesión del electorado a un plan de gobierno de contenido reformista-desarrollista.

En la citada plataforma —conocida como las 21 bases programáticas—, destacaban los ofrecimientos de reforma administrativa, educativa, fiscal y agraria; la adopción de la planificación como instrumento de gobierno; la defensa de los recursos naturales; la promoción de las organizaciones populares; el impulso a la industria-

lización y otros. Aparte que la Constitución aprobada plebiscitariamente en 1978 obligaba al ejecutivo a nacionalizar las riquezas básicas y socializar la medicina.

El atractivo de la citada plataforma consistía en su promesa de desconcentrar la propiedad y los ingresos. De ahí que, no obstante su formulación genérica, tales planteamientos recibieron —como se dijo— un amplio respaldo de los votantes, mismo que consagró el triunfo de las fracciones burguesas modernizantes frente a los tradicionales grupos de terratenientes y exportadores.

No obstante las ofertas de campaña y la expectativa nacional sobre la democratización económica, la administración de Roldós —luego de una parálisis de iniciativas determinadas por la pugna con la derecha oligárquica progresivamente irá imponiendo una política económica de corte convencional, vale decir, orientada a favorecer fundamentalmente a las distintas fracciones de propietarios. A favor del sector laboral únicamente se contabilizan el aumento de la remuneración básica mensual a S/4.000, la reducción a 40 horas de la jornada semanal y la derogatoria de algunos decretos anti-obreros expedidos por las dictaduras militares. (Aunque constituye una esfera relativamente distinta a la economía, no se puede dejar de señalar la política internacional decorosa e independiente de la administración Roldós).

En materia económica básica, sin embargo, desde una retórica de cambios estructurales, el régimen roldosista pasa a un realismo económico de corte convencional y desarrollista.

Las ilustraciones más evidentes de lo anotado corresponden a la denominada política de «precios reales», las denominadas medidas coyunturales dictadas a fines de 1979 y el Plan Nacional de Desarrollo expedido en abril de 1980.

El referido Plan destaca algunos problemas cruciales de la economía ecuatoriana en la actualidad: crisis fiscal, deterioro del comercio exterior, inflación, estancamiento de la agricultura, desperdicio energético; aunque la explicación de los mismos aparece bastante superficial en el Documento.

Una inconsistencia sustantiva del Plan aparece en la declaratoria de transformación radical de la sociedad y los lineamientos estratégicos del mismo que definen más bien una política desarrollista, política ésta que al no vulnerar las relaciones explotativas de producción está predeterminada a agudizar los problemas fundamentales del país.

El carácter desarrollista del Plan se desprende tanto de sus posiciones estratégicas como de la ausencia de definiciones encaminadas a un mayor control social de las riquezas básicas, el comercio exterior, la banca, los seguros, las operaciones de los consorcios transnacionales, etcétera.

La estrategia del Plan apuntaría más bien a preservar y consolidar el mismo patrón de acumulación vigente, puesto que los programas previstos de educación, salud, vivienda y otros, no pueden considerarse como elementos vertebradores de una nueva estructura productiva. Parece ser que la intencionalidad efectiva del Plan no iba más allá de utilizar el presupuesto público como medio de redistribución de ingresos.

Las metas globales —crecimiento del PIB al 6.5% anual, inversiones por un monto de 376.238 millones de sucres entre 1980-84, creación de 489 mil empleos en ese mismo quinquenio—; parecían exageradamente optimistas y en todo caso, no se compatibilizaban con las tendencias desfavorables de la economía nacional.

De ahí que incluso en sus proyecciones desarrollistas la ejecución del Plan experimentara notables insuficiencias y retrasos.

No obstante el reconocimiento oficial de las dificultades de la política desarrollista, el Plan Operativo que preparara la administración Roldós para 1981 recurrirá a los mismos expedientes convencionales de conducción de la economía: sustentación del crecimiento en las exportaciones, expansión del gasto y del endeudamiento público externo e interno, estímulos directos e indirectos a los inversionistas privados, etcétera. Es decir, la austeridad que el régimen roldosista imponía a la mayoría de ecuatorianos contrastaba con el dispendio y prodigalidad que el régimen promovía para favorecer la reproducción del capital.

En el nivel práctico, asimismo, la política de Roldós se caracterizó por avanzar en una estrategia de modernización capitalista vía incremento de los precios agrícolas, de la gasolina, y otros. Es decir, una fe creciente en los mecanismos del mercado y de la acumulación privada de capital. El efecto, una creciente brecha entre la economía capitalista moderna y los segmentos económicos y sociales tradicionales.

Acertadamente se ha señalado el carácter ambiguo de la política económica del régimen de Roldós. Mientras, por un lado, adhería a la política propuesta por el FMI, el Banco Mundial y otros organismos cuyo eje está definido por el fortalecimiento del modelo denominado «exportador-importador», por otro lado, en cambio,

mantenía las líneas ideológicas del desarrollismo y el proyecto industrializante.

#### LA CRISIS Y SUS EFECTOS GLOBALES

La actual crisis del sistema productivo ecuatoriano tiene expresiones globales diversas. Las principales son las siguientes:

##### 1. *Desaceleración del crecimiento*

Los elevados índices de expansión económica del Ecuador en el primer quinquenio de los setenta han venido cediendo lugar a tasas cada vez más moderadas, advirtiéndose que no se trata de un fenómeno aleatorio sino de una tendencia definida que, dadas las condiciones recesivas de la economía internacional con su secuela de contracción de la demanda de los productos primarios y elevación de las tasas de interés en los principales mercados financieros, apunta a mantenerse en un futuro previsible.

Efectivamente, el PIB que en los años de la euforia petrolera registró ritmos de expansión superiores al 15%, muestra coeficientes de crecimiento del orden del 7.2% en 1976, 6.5 en 1977, 6.3 en 1978, 5.4 en 1979 y 4.3 en 1980. Para 1981 se estimó oficialmente un incremento del 4%.

Fundamentalmente la pérdida de dinamismo de la economía ecuatoriana a partir del segundo quinquenio de la década pasada tendría su principal origen en las fluctuaciones y declinaciones de la actividad hidrocarburífera y sus correlativos efectos en el ingreso de divisas al sistema productivo ecuatoriano.

Asimismo en los dos últimos años la caída de los volúmenes y las cotizaciones de los productos tradicionales de exportación —especialmente el café y el cacao— al tiempo que revelan el alto significado del comercio primario para la economía del país, habrían repercutido también en la falta de dinamismo de la economía nacional.

De otro lado, en la explicación de la previsible tendencia al estancamiento del sistema productivo ecuatoriano se tendría que incorporar factores como la crisis del Pacto Andino y los desajustes en la economía fiscal provocados por el conflicto fronterizo con el Perú a principios de 1981. A título referencial cabe señalar que el Presupuesto General del Estado de 1982 proyecta un déficit de unos 20 millones de sucres, y, por otro lado, que la reducción en

5% en los gastos de las dependencias públicas dispuesta recientemente por el ejecutivo —mayo de 1982—, se concretará básicamente en la disminución de las partidas para inversiones reproductivas, con lo cual se limitará la acción de uno de los principales mecanismos de crecimiento como es la inversión pública.

La referida desaceleración del crecimiento, ligada a la inveterada tendencia a la concentración de ingresos, configuran un cuadro cada vez más difícil para los sectores mayoritarios de la sociedad nacional.

### 2. Contracción del ritmo de acumulación

La inversión total —reposición de capital e incremento de activos productivos— denota una clara tendencia contractiva, pues mientras entre 1973 y 1978 se expandió a un promedio del 15.2%, en 1979 se sitúa en el 5.4% y en 1980 apenas llega al 2.8%.

El debilitamiento de las exportaciones, la contracción de la inversión pública, la baja de la tasa media de ganancia, la desconfianza de ciertos grupos empresariales frente a las administraciones de Roldós y Hurtado y, especialmente a partir de 1981, la fuga de capitales —particularmente a los Estados Unidos— para inversiones de distinto tipo, constituyen acaso los principales factores de la referida contracción del ritmo de capitalización de la economía ecuatoriana.

Parece ser —por otro lado—, que los inversionistas locales se habituaron a elevados rendimientos con inversiones más bien pequeñas, resistiéndose a emprender en planes productivos que requieran altas inversiones debido a sus peculiares evaluaciones del proceso político ecuatoriano de los últimos años.

### 3. Acentuamiento de la dependencia

El agudizamiento de la situación económica en los últimos tres años ha reflatado a un primer plano el problema de nuestra dependencia económica, financiera y tecnológica respecto de las conocidas metrópolis de la economía internacional.

En efecto, la crisis ha permitido verificar —por ejemplo— que, dentro del esquema convencional de políticas económicas, la vía de superación de las actuales dificultades económicas vendría dada por incrementos sustantivos de las exportaciones, particularmente petrolíferas. Es decir, reforzando el viejo mecanismo de la dependencia comercial.

Asimismo, y en una especie de fuga hacia adelante, tanto la administración de Roldós como la de Hurtado han acudido crecientemente al endeudamiento externo, no únicamente con los organismos internacionales de crédito sino también con la banca privada internacional. (Política ésta que fuera denunciada por los citados dirigentes cuando su campaña electoral para las principales dignidades del Estado ecuatoriano). De resultas de esa política la deuda externa del Estado ecuatoriano se estima actualmente superior a los 6 000 millones de dólares.

En el campo de la dependencia tecnológica acaso el problema es más complejo pues la modernización capitalista del Ecuador fuertemente impulsada en el último decenio se cumple precisamente con un costoso *know-how* externo. Aparte de su gravitación en la balanza de pagos, la referida dependencia tecnológica constituye un grave factor de distorsión en las esferas social y educativa.

### 4. Agudizamiento del problema inflacionario

El Ecuador, aunque en forma menos virulenta que otras economías latinoamericanas, ha soportado históricamente las presiones alcistas de los precios, últimamente incluso como un reflejo de la inflación internacional.

En los años setenta la inflación en el Ecuador —por razones que aparece necesario discernir prolijamente—, muestra signos de agudizamiento, particularmente en los rubros de subsistencia de la población.

Según estadísticas del INEC en la ciudad de Quito el índice de precios al consumidor se elevó desde un nivel de 126.0 en 1970 a 483.5 en junio de 1981. En Guayaquil —entre esas mismas fechas—, la variación fue de 112.9 a 406.6. Las cifras precedentes significan que en el lapso de una década los precios internos se han cuadruplicado en las dos principales plazas del país, situación que —seguramente— se habrá reproducido a nivel nacional.

El proceso inflacionario del país tiene que ser visualizado a la luz de problemas como los siguientes: la inflación internacional y la nueva articulación del país en la órbita capitalista, los bajos índices de productividad, la inflexibilidad del aparato productivo, la crisis de la agricultura de consumo doméstico, la contracción de la inversión productiva y otros.

Asimismo en la propagación del fenómeno inflacionario ecuatoriano habrían incidido la monetización de las divisas petroleras, la

ampliación del crédito, la especulación comercial, la política de «precios reales» que sistemáticamente se ha comenzado a aplicar, la elevación de las tarifas de servicios públicos, los nuevos precios de los combustibles establecidos en febrero del año pasado, etcétera. Sin embargo, las recientes devaluaciones monetarias —marzo y mayo de 1982— que elevaron la cotización oficial del dólar a 33 sucres parece ser que se han convertido en el más formidable impulso a la inflación en los últimos años.

### 5. Desempleo y subempleo

Las cifras censales de 1974 y estimaciones más recientes de diversos organismos establecen que en materia ocupacional es el subempleo el principal problema en el Ecuador.

La permanencia de altos índices de subempleo y cierta expansión del nivel relativo de desempleo, conducen a reflexionar que se trata de problemas estructurales de nuestro sistema socioeconómico pero que se han agudizado recientemente.

Según estimaciones oficiales del subempleo afectaba a 1.3 millones de personas en 1979.

Esta problemática tendría origen en el alto ritmo de expansión de la fuerza laboral en el país: anualmente unas 200 mil personas se incorporan a la oferta de trabajo. Por otra parte, la fuerza de trabajo se expande más aceleradamente en las ciudades a consecuencia de la migración rural-urbana provocada por un conjunto de factores de expulsión del campo: la concentración de la propiedad territorial, las diferencias de salarios, la mayor disponibilidad de servicios de las urbes, la estacionalidad de la actividad agrícola, el propio atractivo de las ciudades.

Sin embargo el acelerado crecimiento de la fuerza laboral urbana no ha estado acompañado de una expansión concomitante en el empleo productivo debido a la incapacidad de los sectores industrializados o tecnificados para crear un número suficiente de puestos de trabajo, pese a que estos sectores han concentrado los mayores contingentes de capital. Recientemente, la recesión del sector construcciones habría determinado un importante incremento del desempleo y subempleo globales.

La restringida generación de empleo por parte de los sectores modernos obedece a causas diversas: limitación del mercado interno y concentración del ingreso, crisis de la integración andina e incor-

poración de tecnología que privilegia el uso de capital y componentes importados para la producción.

Lo anterior ha conducido a que el subempleo y el desempleo abierto adquieran dimensiones agudizadas en el Ecuador contemporáneo.

Las tendencias contractivas de la economía en general y de las inversiones productivas en particular permiten prever un agravamiento de la situación ocupacional de los ecuatorianos.

### 6. Hipertrofia del sector terciario

La economía ecuatoriana presenta como uno de sus rasgos característico el gigantismo de su sector terciario (servicios, comercio, burocracia). Fenómeno, por lo demás, típico de las naciones subdesarrolladas. En la época más reciente esa situación ha tendido a profundizarse.

El crecimiento de los referidos sectores, aparte que —dado su volumen— no refleja la capacidad productiva del país, no ha significado, por ejemplo, que el sistema de comercialización haya experimentado mejoras significativas o un ascenso de la calidad de los servicios del Estado (educación, salud, vivienda y otros).

La hipertrofia del sector terciario revela, más bien, la insuficiencia de puestos de trabajo estables y productivos, la presión social y el clientelismo que actúan sobre el aparato estatal en demanda de empleos, así como el cada vez más intenso movimiento migratorio a las ciudades.

La tendencia recesiva general de la economía y las dificultades ya descritas de los sectores productivos están llamadas a profundizar la hipertrofia del sector terciario.

En última instancia este fenómeno supone una indecuada y dispendiosa utilización del excedente económico nacional y una sobrecarga para los trabajadores de las áreas productivas.

### 7. Problemas diversos

Adicionalmente a los señalados se pueden anotar problemas como: la baja utilización de la capacidad productiva, el desarrollo regional desequilibrado, la polarizada distribución de los ingresos, las deformaciones en el proceso de urbanización, amén de las distorsiones sectoriales.

Cabe subrayar por un lado que ese complejo cuadro de problemas emerge de la lógica de funcionamiento del sistema productivo

ecuatoriano, y, por otro lado, su tendencia a un agudizamiento en el marco de la crisis general de la economía capitalista.

#### EL HORIZONTE PREVISIBLE

El conjunto de problemas reseñados estaría revelando no únicamente dificultades coyunturales susceptibles de corrección a través de medidas convencionales, sino que a la altura de los años 80 el país asiste a una auténtica crisis del patrón de desarrollo que se profundizara en la década pasada a causa del caudaloso flujo de petrodólares.

El aludido patrón o modelo económico se caracteriza —como se ha dicho— por privilegiar la denominada industrialización sustitutiva dentro de la estrategia del desarrollo nacional. Esto presupone canalizar los recursos financieros originados en la exportación petrolera y de productos tradicionales hacia el sector manufacturero.

Este esquema productivo podía funcionar y reproducirse a condición de que las entradas y salidas de divisas mantuvieran un relativo equilibrio. Pero esto es precisamente lo que no ha venido ocurriendo debido a la compleja extranjerización de la economía ecuatoriana.

El agudizamiento de los problemas externos e internos de la economía ecuatoriana ha llevado al actual gobierno a una política de administración de la crisis sobre la base de atender las incontenibles demandas de las distintas fracciones empresariales. En este marco se inscriben medidas como: la elevación de las tasas de interés, la atracción del capital externo, la liberalización de precios, la apertura de nuevas líneas de crédito incluso para financiar deudas externas de la empresa privada, la política de fomento de exportaciones, las devaluaciones monetarias, la contracción del presupuesto y otras.

Es decir, la estrategia del gobierno para superar la crisis no sería otra que una creciente adhesión a los viejos postulados de la libre empresa y, por contrapartida, un repliegue del Estado en su rol de promotor del desarrollo económico y un abandono de las promesas de reformas estructurales y redistribución de ingresos.

La reciente política económica —particularmente las devaluaciones monetarias—, perfilan una orientación del sistema productivo nacional a sustentarse —aunque en forma deprimida— en un eje exportador (en cierta recuperación) y en un eje industrial (con tendencia al estancamiento). Todo esto en un marco de pérdida de

gravitación del Estado como programador y promotor de una estrategia global de desarrollo.

Paralelamente a la recuperación de la burguesía exportadora han venido cobrando fuerza ciertos planteamientos que preconizan una revisión o cambio de modelo económico —en la práctica, relativizar la sustitución de importaciones. Esta propuesta se viabilizaría mediante un «saneamiento» económico general a través de la aplicación de recetas neoliberales.

Las realidades contemporáneas de la economía y la política del Ecuador han venido apuntando a que en el futuro previsible las alternativas (no completamente excluyentes) sean las siguientes; la continuación del modelo exportador-sustitutivo (con algunas modificaciones, como las sugeridas por la Junta Monetaria) y la imposición más o menos drástica del modelo neoliberal.

La primera alternativa significaría sostener la política de protección y fomento industrial con un impulso a las exportaciones y un creciente endeudamiento externo del Estado, aparte de restricciones del gasto público.

En esta dirección apunta el Plan de Estabilización recomendado por la Junta Monetaria al ejecutivo y que, entre otras medidas, sugiere: la revisión de la política de subsidios, el establecimiento de una nueva estructura arancelaria (elevando las tarifas para los bienes suntuarios y disminuyendo la protección a sectores ineficientes), la priorización de los proyectos de inversión pública, la reactivación de las inversiones en el sector de hidrocarburos, la reducción y la racionalización del presupuesto de 1983, la expedición de la Ley de Fomento a la Agroindustria, la Ley de Fomento de las Exportaciones, el establecimiento del seguro de crédito a las exportaciones, la formulación y aplicación de una política de precios de sustentación para los productos agrícolas, el programa de sustitución de insumos extranjeros por insumos nacionales, el mayor apoyo a la comercialización interna y externa, y otras. (*El Comercio*, 21 de mayo de 1982).

Como se puede advertir, se trataría de proyectar el modelo vigente con ciertos reajustes de tipo convencional.

La segunda alternativa se identifica con las posiciones neoliberales. Su planteamiento central es un retorno al régimen del *laissez faire* y el desmantelamiento de las funciones asistenciales del Estado.

Conforme es conocido, el planteamiento neoliberal se sustenta en la premisa de que el mercado posee virtudes para una óptima or-

ganización y funcionamiento de la economía, siempre que se lo deje actuar libremente. Cuando esto último no ocurre —arguyen los neoliberales— y el Estado interviene en áreas que no le corresponden, la inflación cobra importancia y provoca distorsiones en los precios y en la asignación de recursos.

En términos de la política económica el neoliberalismo preconiza la liberalización de precios, el congelamiento y reducción de salarios, la privatización de las empresas públicas, la completa apertura al capital externo, la reducción de aranceles, amplios despidos de obreros y empleados, y otras.

En la actual coyuntura ecuatoriana los planteamientos neoliberales se han enfocado básicamente contra la política fiscal y presupuestaria y contra el modelo sustitutivo de importaciones.

Respecto del gasto público el argumento neoliberal —sustentado básicamente por el grupo agroexportador y financiero— señala que su excesivo nivel actual desequilibra la economía de múltiples maneras especialmente impulsando la inflación y reduciendo la competitividad externa de la producción nacional.

En cuanto al modelo sustitutivo de importaciones industriales la crítica neoliberal subraya el elevado costo y la escasa competitividad de dicho modelo, características que le habrían conducido a una situación de crisis. Esta crisis se originaría, en última instancia, en que la industria ecuatoriana no tendría ventajas comparativas respecto a las firmas competidoras externas.

La fórmula que proponen es la reorientación en profundidad de la política económica, de tal suerte que los recursos que actualmente dedica a la protección y fomento de una industria ineficiente se canalicen hacia el sector agroexportador, mismo que sí tendría las famosas ventajas comparativas.

Sin pretender un análisis prolijo de los contenidos del planteamiento neoliberal, cabe señalar que corresponde a una formulación de los primeros tiempos del capitalismo industrial, cuando existía la expectativa de que el liberalismo económico podía cristalizar la igualdad de oportunidades y la distribución equitativa de ingresos. La evolución real de la economía occidental se ha constituido precisamente en un mentís concluyente de esas expectativas. De ahí que retomar tales planteamientos en la actualidad no tiene otro significado que una proposición consciente de ahondar las desigualdades y consolidar el dominio de los monopolios internos e internacionales. De otro lado, los costosos fracasos del neoliberalismo en los

países del cono sur latinoamericano, ilustran sobre sus falacias teóricas y prácticas.

Independientemente de estos razonamientos no cabe perder de vista que la propuesta neoliberal es una alternativa que ha venido ganando viabilidad para un futuro próximo de la economía ecuatoriana. Más aún, algunas de sus proposiciones —aunque ciertamente en términos moderados— que se han venido aplicando en el periodo más reciente en el Ecuador. Por otro lado, conviene tener presente que la política neoliberal de la actual administración norteamericana constituye sin duda un importante respaldo a las propuestas de los neoliberales nativos.

El neoliberalismo constituye pues un peligro real para la sociedad ecuatoriana. Conviene, por lo mismo, subrayar sus efectos en términos de desnacionalización, sobreexplotación y negación de las libertades y derechos civiles derivados de su aplicación reciente y actual en varios países latinoamericanos. Es decir, corresponde no perder de vista que el neoliberalismo es la doctrina económica de los proyectos fascistas contemporáneos.

En la medida que el neoliberalismo contrapone no únicamente a los monopolios y los contingentes laborales sino que de hecho afecta a los intereses de núcleos empresariales de relativa significación en economías como la ecuatoriana, el proyecto de un desarrollo económico nacional relativamente autónomo y equitativo presupone una convocatoria a un amplio espectro de fuerzas sociales que, preservando su fisonomía ideológica y organizativa, contribuyan a neutralizar el reto neoliberal y asegurar un futuro económico más democrático para el Ecuador y el continente.

SUMMARY: The author's point of departure is the fact that highly industrialized nations and structurally dependent nations are affected unequally by the economic crisis. On this basis, he attempts to describe the concrete elements —inflation, unemployment, devaluations, recession, etcetera— through which the crisis manifests itself in the Ecuadorian economy. He gives

RÉSUMÉ: L'auteur essaie de rendre compte des éléments concrets —inflation, chômage, dévaluations, récessions, etc.— de la crise qui frappe de façon inégale les pays hautement industrialisés et les structurellement dépendants, et qui s'exprime à travers ceux-là dans l'économie équatorienne. Il critique les conceptions «néolibérales» de la politique économique pour affronter la crise.

special emphasis to a critique of «neo-liberal» attempts to confront the crisis.

Although the article only analyzes events up to 1982, its current relevance is clear in the wake of the electoral triumph of Leon Febres Cordero, who as part of his program has proposed a frankly monetarist policy, which will undoubtedly heighten the problems which the author reviews and critiques.

Bien que l'analyse ne se prolonge pas au-delà de 1982, l'article est d'une grande actualité vu le triomphe électoral de Leon Febres Cordero qui a posé dans son programme une politique carrément monétariste, ce qui aura sans doute un impact sur l'aggravation des problèmes passés en revue et critiqués par l'auteur.